

SUSCRIPCIÓN

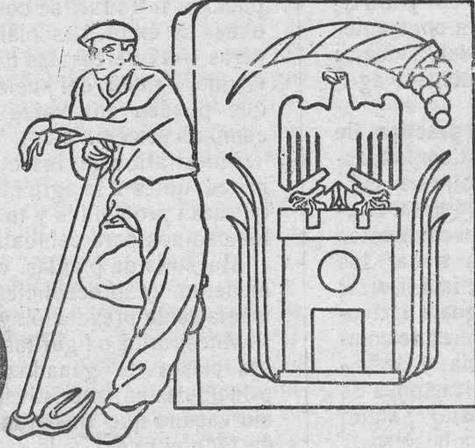
Castropol, semestre 2
pesetas. Año, 4 pese'as.

En toda España, semes-
tre 2'25. Año 4'50.

América Año 8'00 pe-
setas.

PAGOS
ADELANTADOS

El Aldeano



LA COLABORACIÓN
AL DIRECTOR

LA CORRESPONDEN-
CIA AL ADMINIS-
TRADOR

Ramón Martínez

Periodico de informacion regional

Se publica los días 15 y 30 de cada mes

La reunión de la Biblioteca

El domingo 6 del corriente, y en el local de la Biblioteca Popular Circulante, se celebró la anunciada reunión, para tratar de los temas que oportunamente publicamos en este periódico. Copiamos a continuación las ponencias que se presentaron y las conclusiones acordadas, por considerarlas de interés para nuestros lectores, dada la preocupación cultural que, afortunadamente, está viva en nuestra comarca.

a) Bibliotecas Infantiles

Antes de ver en que puede la Biblioteca ayudar a la Escuela, conviene examinar el papel que el libro tuvo y el que tiene o debe tener en ésta.

Por tres épocas ha pasado el Libro en la Escuela: la primera, cuando el libro lo era todo, que se llamó «libresca». Todos recordamos la frase «desde aquí hasta aquí», y las dos cruces hechas con el lápiz o con la uña, una en el «desde aquí» y otra en el «hasta aquí», que seguidas de la invariable «¡como el Padrenuestro!», nos imponía la obligación de tener que repetir al día siguiente ocho o diez renglones de cada libro, sin enterarnos.

Como reacción contra este mal, que padecieron, no solo la Escuela, sino también el Instituto y la Universidad, vino la época llamada «verbalista», porque el Libro fué sustituido por la palabra del Maestro en la Escuela, y por la misma y los apuntes de clase en los otros centros, con las desventajas consiguientes de no fijar ideas, de las inexactitudes de los apuntes y de perder la mayor parte de la exposición del profesor.

Así pues, por abuso, la una hizo aborrecer el Libro, e incapacitó o al menos no estimuló por desuso la otra, la utilización de este importantísimo medio de cultura; mal todavía mayor que el de los apuntes inexactos y el de las ideas imprecisas.

Hoy tiene el Libro asignado su verdadero papel que es el de guía de la labor escolar, y también de proporcionador de distracción, deleite o esparcimiento que eleva al mismo tiempo el espíritu.

Por tanto, la Escuela tiene no solo el deber de proporcionar libros a los niños, sino también de procurar que aquél los busque, ya para solucionar los problemas que se le presenten en su labor diaria, ya también para entretener en parte sus ocios aficionándole a ellos;

a fin de que se aleje así cuando de ello salga, de otras diversiones que, sean lo que sean, no le serán tan provechosas. Un peligro hay aquí y es el de los libros escritos únicamente con afán moralizador, de los que hay que prescindir en absoluto por aburridos e inútiles. Son muy útiles para despertar afición a los libros, las lecturas explicadas de temas interesantes; y también las visitas de los niños y el Maestro a la Biblioteca Central para que aquellos la vean y la tomen como algo suyo, algo que puede ayudarles.

Se ha dicho, exagerando un poco, «que la única misión de la Escuela es preparar a los alumnos para hacer buen uso de los libros».

De aquí que, aun teniendo en cuenta la poca simpatía que por éstos puedan sentir algunos maestros creo que las bibliotecas infantiles deben instalarse en las escuelas. La biblioteca es el complemento de la Escuela, pues es el medio de que el niño no pierda tan pronto su contacto con ella; es además, puede decirse, el único medio que tiene el maestro rural para intentar descubrir las facultades y aficiones de los niños y aún de los mayorcitos que la frecuenten; asunto éste tan importante para la orientación profesional, allí donde, por falta de ambiente, no pueden destaparse las unas ni las otras. Las siguientes razones abonan, aparte lo dicho, la instalación de estas bibliotecas en las escuelas: 1.^a En la aldea, sobre todo, el niño que no lea en la escuela, no leerá tampoco fuera de ella; 2.^a En un medio rural únicamente el maestro puede, en la mayor parte de los casos, satisfacer la natural curiosidad de los lectores con las aclaraciones que ellos soliciten; y 3.^a menos importante, el respeto al libro solo lo tendrá el niño si el maestro se lo inspira.

b) Museo circulante, etc.

El museo circulante de reproducciones es sumamente necesari-

o para contrarrestar los extragos que en el gusto artístico de los niños causan los cromos, cuadros alfabéticos, tablas, etc. que hoy cuelgan de las paredes de nuestras escuelas; y al mismo tiempo para hacerlas agradables; es decir para que tengan el aspecto acogedor y grato de un lugar de esparcimiento y no el frío y rígido de un cuartel o seminario.

Para organizarlo podríamos proponer a los 19 maestros del Concejo que consignasen en el próximo presupuesto de sus escuelas una pequeña cantidad suficiente para adquirir una reproducción de un cuadro célebre. Estas y las que ya posee la Biblioteca formarían un fondo suficiente para decorar 5 o 6 escuelas, alternando unas con otras mediante un reglamento confeccionado de común acuerdo.

c) Cine escolar

Es éste el punto que ofrece más dificultades y es muy conveniente vencerlas para utilizar tan importante medio educativo.

El cine escolar no debe ser un espectáculo, sino un medio de enseñanza; o sea que debe utilizarse cuando la índole de la lección se preste a ello, y por tanto el ideal sería que cada escuela tuviese el suyo. Pero como el elevado coste de estos aparatos no consiente esto, podría intentarse como espectáculo educativo, teniendo una máquina que recorrería todas las escuelas del Concejo, y películas que se alquilarían por el tiempo necesario para poder exhibirlas en todos los locales. Dicha máquina puede solicitarse de las que el Ministerio de Instrucción adquiere para este fin.

Conclusiones:

- 1.^a Las Bibliotecas Infantiles deben instalarse en las aldeas en el mismo local de la escuela.
- 2.^a En todas debe de haber un índice de los libros que existen en la Central.
- 3.^a Cada libro tendrá una bibliografía de todo lo que se relaciona con él y que haya en la misma.
- 4.^a Para la organización del Museo debe redactarse una proposición-reglamento que se envia-

rá a todos los Maestros del Concejo y al Inspector de la zona para que aquellos, si la aceptan, al confeccionar los presupuestos de sus escuelas consignen en ellos la cantidad que se les indique (igual para todos) y que servirá para adquirir la reproducción que la Biblioteca designe al Inspector para que apruebe esos presupuestos.

5.^a Elevar al patronato de las Misiones pedagógicas una memoria del plan cultural que la Biblioteca proyecta y del que ya ha realizado para que interponga en el Ministerio su valimiento a fin de que éste nos conceda la máquina cinematográfica que, en instancia firmada por el Ayuntamiento, la Biblioteca y los Maestros solicitáramos de él.

AGUSTIN GARCIA

**

II — La Biblioteca y la Agricultura

EXORDIO

De los temas tratados en esta reunión de los que revisten mayor importancia y trascendencia, es el referente a las relaciones de la Biblioteca con el pueblo agricultor relaciones que a más de ser culturales han de sentarse en un fin primordial: el de la profesión agrícola.

Las bibliotecas rurales—llamemos así a las que están en los pueblos en que domina la masa agricultora—han de nutrirse en parte de tratados de agricultura, sin excluir, naturalmente, la materia que tienda a instruir y a completar los conocimientos que la sociedad moderna exige. El agricultor del occidente asturiano procede en sus trabajos tan rutinariamente, como sus antepasados, que casi podemos decir que desconoce su oficio, si se tiene en cuenta el estado actual de la verdadera agricultura. Hay, pues, que darle medios para conocerlo.

La causa de que el labrador no haya mostrado interés en acudir a libros y revistas a consultar sus cosas, es debido al desconocimiento que tiene del lenguaje agrícola, y del poco trato que tiene con elementos que le inviten a hacerlo así. El lenguaje de esta comarca es tan marcadamente regional y

tradicional, que las practicas nuevas de trabajos agrícolas y modificaciones que se hacen constantemente no llegan aquí debido a eso: al abandono del noticiario agrícola.

Considero que una practica de las más utiles, en los tiempos actuales, sería el desarrollo de cursillos, cuyo principal objeto, además de enseñar procedimientos nuevos, conduciría a evitar los errores que antes dije: familiarizar al labrador con el lenguaje agrícola, ponerlo en condiciones de comprender una conferencia y de sacar provecho de explicaciones de elementos de autoridad, que algún día pueden acercarse a nosotros.

De esta forma, acercándose a los labradores, a su propio ambiente, exponiéndoles las cosas con palabras claras, es como se consigue que éstos pierdan el temor, que no miren con recelo todo lo que sea innovación de sus cultivos y procurando desterrar, aunque sea poco a poco, todo lo que no dé el rendimiento adecuado a las necesidades, que cada día son mayores.

La Agricultura marcha a gran paso; lo que ayer fué considerado como perfecto, hoy es, en algunos casos, abandonado, y en otros, modificado con arreglo a los últimos descubrimientos o a las necesidades sociales y económicas de la comarca o de la región donde se explota un cultivo o un ganado. Por eso, por el constante progreso agrícola y ganadero mundial, sería inhumano abandonar al labriego a sus propias fuerzas, a sus anticuados procedimientos, a sus costumbres, a sus rutinas.

Pero esta labor, cuyas riendas debiera llevar el Estado—cumpliendo así un elemental fin de devolver colectivamente los impuestos que recolecta—la acoge la B. P. C. pareciéndole, al hacerlo, que contribuye a una obra muy útil, muy humana y muy sagrada: enseñar al que no sabe.

Práctica recomendable

Antes de nada debo manifestar que todo lo que más abajo pueda decir está hecho teniendo en cuenta las no abundantes posibilidades económicas de la B. P. C. pues no creo conveniente hablar de cosas que, aunque sean de utilidad, no cabe en la actualidad alcanzarlas.

Parécenos que en la escuela es donde principalmente debe iniciarse la labor del agricultor, de donde debiera salir, por lo menos, con afición a su oficio, y para ello, nuestras modestas indicaciones irán encaminadas a ese fin.

A parte de los cursillos, de que ya anteriormente hablamos y que deben desarrollarse en las sociedades agrarias, consideramos de utilidad:

Establecimiento de herbarios en las escuelas. Estos herbarios pueden ilustrar grandemente a los niños; han de estar de modo que cada planta tenga una nota explicativa referente a su cultivo, abonos que conviene aplicarle y todos los datos que indique la conveniencia de trabajar dicha planta. Como estos herbarios son fáciles de hacer, puede el alumno reproducirlos conjuntamente con la nota explicativa y llevarlo a sus casas, para consultar el día que fuera necesario lo que de cada planta pueda interesarle. Deben colocarse en los herbarios las plantas que sean características de la región,

o las que siendo desconocidas, puedan introducirse con probabilidades de éxito. Las plantas forrajeras son interesantes todas; plantas mejorantes del suelo; plantas que pueden enterrarse en verde como abono etc. etc.

Muestrarios de insectos y animales útiles a la agricultura para que sean protegidos y lo mismo de los dañinos para combatirlos.

Muestras de plantas con enfermedades y procedimientos elementales de prevención y cura.

Muestrarios o figuritas de diversas clases de ganados con sus principales características lo mismo vacuno que de cerda, lanar y de todo el que pueda interesar a la región.

Mapas de estadísticas agrícolas y gráficos de producciones. Fomento del cultivo de los árboles, principalmente del manzano para hacer sidra, poniéndose de esta manera a tono con el resto de la región, porque no ha de ser todo trabajar para comer, sino que hay que trabajar algo para beber.

También pudiera ser de alguna utilidad muestras de abonos. Para ello no es necesario más que unos frasquitos, donde se coloca una pequeña cantidad de abono; con una nota explicativa acompañando a cada frasco se puede saber fácilmente a que plantas es útil tal abono. Esto bien pudiera tenerse en las sociedades agrarias o en las escuelas.

Este mismo procedimiento puede seguirse con las semillas.

ALEJANDRO SELA

Vilavedelle 22 de agosto de 1931.

III Extensión de la labor de la Biblioteca

I

Una Biblioteca no será un instrumento de cultura eficaz, si las obras que la componen no han sido seleccionadas cuidadosamente (en lo que se refiere a la calidad y al tema, no a la tendencia) según la índole de la misma, esto es, según se trata de una biblioteca de cultura general (denominación menos equívoca que la consagrada de «popular»), de una biblioteca profesional, de una biblioteca de investigación, etc. etc. Como dice una bibliotecaria norteamericana, Mr. S. C. Fairchild «Un edificio puede estar lleno de libros sin ser una biblioteca. Una colección de libros no es una biblioteca, ni más ni menos que una colección de muebles es una casa amueblada (...). Una biblioteca, por pequeña que sea, implica selección sistemática y proporcionalidad de los libros (...). En una biblioteca muy pequeña, el plano es muy sencillo, pero no menos esencial.

La muestra es principalmente una biblioteca de cultura general, aunque la importancia que tiene ya su sección de agricultura permita considerarla, bajo este aspecto, como una biblioteca profesional para los labradores.

Ahora bien. Una biblioteca, por selecta que sea, no es, en fin de cuentas, más que uno o varios estantes con libros. Es decir, un instrumento pasivo, que dará resultados muy diferentes según quien lo utilice. Por eso dice Pérez de Ayala que «para que haya un buen libro, es menester que haya un buen lec-

tor».

Hasta ahora, nos hemos venido ocupando, casi exclusivamente, en reunir el mayor número posible de «buenos libros». Aun estamos lejos del mínimum que consideramos imprescindible; pero los que poseemos (2.600, sin contar las sucursales) forman ya un fondo respetable, que nos impone la obligación de pensar, mas que hasta aquí, en procurarles «buenos lectores», o sea, el lector que cada libro necesita para fructificar.

II

Los lectores de la biblioteca pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- los que leen por pasatiempo.
- los que leen con un fin utilitario.
- los que leen con un fin cultural desinteresado.

a) El primer grupo, el de los que buscan en los libros un entretenimiento agradable, es el más numeroso, especialmente entre las mujeres. Apenas leen otra cosa que novelas, por lo general, «para ver como acaban» y sin preocuparles poco ni mucho la calidad estética del libro.

Pero su importancia disminuye aunque poco a poco. En 1922—primer año de la Biblioteca—la lectura de novelas representa el 65 por ciento de la totalidad. El año pasado, 1930, las novelas leídas solo alcanzan un 40 por ciento de la cifra total de lecturas, con exclusión, en ambos casos, de la sección infantil.

Algunas cifras más servirán para caracterizar este grupo de lectores.

De los 166 lectores adultos que tuvo la Biblioteca el año pasado,

46 (de ellos 31 mujeres) leyeron exclusivamente novelas (32 no pasaron de 5 cada una) que suman 225 lecturas;

46 (13 mujeres y 33 hombres) han leído *mas* novelas que obras de otra clase, con un total de 1578 obras, de las que 1207 fueron novelas;

9 (una mujer) leyeron *igual número* de novelas que otros libros con 18 lecturas en junto;

31 (4 mujeres) leyeron *menos novelas* que obras de otro género: 174 y 559;

finalmente, 35 lectores, *no* han leído novelas: suman las suyas 101 lecturas las novelas leídas,

Esta disminución en las novelas leídas prueba que, a menudo, de la lectura de novelas se pasa a la de viajes o biografías; de estos a las de geografía o historia, y así sucesivamente.

Pero, aparte de que entre las novelas se cuenta por ejemplo, el «Quijote», que sería absurdo considerar como menos importante que el relato de un viaje al Tibet, una hora o media diariamente dedicadas a la lectura de novelas supone para muchos un descanso mental, un apartamiento de la cotidiana tarea que es una necesidad fisiológica. Y aunque nadie pueda hacerse una cultura con solo la lectura de novelas, esta es para gente sin preparación previa, casi el único medio de romper los estrechos

horizontes mentales en que viven.

b) El grupo de lectores que utilizan la Biblioteca con un fin utilitario se puede dividir, a su vez, en dos clases: estudiantes y labradores.

Los primeros, por saber mejor lo que buscan y donde buscarlo, son los que para su fin concreto, sacan más fruto de la Biblioteca. Con sus libros tratan de suplir la falta de textos o sus deficiencias y realizan con ello un doble aprendizaje: el de la materia que estudian, y a estudiar de una manera racional, buscando los conocimientos en muchos sitios y no en un único e infalible texto, aprendido de memoria. El año pasado, algunos estudiantes de bachillerato (la generación de lectores más inteligentes que hasta ahora hemos tenido) se dedicaron a aprender la historia de la literatura española en los textos, leyendo todos los más importantes, desde el «Poema del Cid» al siglo XX, gracias a lo cual nuestra literatura clásica será para ellos algo más de una serie de nombres y fechas de desagradable recuerdo. El número de estudiantes que concurren el año pasado fué de 18:5 universitarios; 10 de segunda enseñanza; 2 del magisterio y 1 de agricultura.

Por ahora los labradores no utilizan la biblioteca, todo lo que sería de desear. El año pasado fueron solo 23 los que sacaron libros a domicilio, número demasiado bajo en un concejo agrícola como es el nuestro. Débese ello en primer lugar, a distribución geográfica de la población, sin fácil acceso, gran parte de ella, a la Biblioteca. En segundo lugar, al desconocimiento de la terminología científica utilizada en las obras de agricultura. También influye bastante el hecho de que gran parte de los libros españoles de esta especialidad están escritos pensando en el centro y en el sur de la península y son útiles, o poco menos en nuestra región a la que, en cambio, se adaptan perfectamente traducciones de libros franceses hechos para Normandía y Bretaña c) Quedan, por último, los que leen para hacerse una cultura propia, no profesional, esto es para acercarse a aquel repertorio de ideas vivas que rigen nuestra época, cuyo conocimiento no se traduce en beneficios inmediatos de carácter económico, pero sin el cual nadie puede llamarse «culto ni comportarse como tal.

Es imposible reducir a estadísticas las lecturas de este grupo, porque no hay modo de conocer sus límites. ¿Hasta donde, en cada caso, se lee para adquirir conocimientos desinteresados o para pasar un rato agradable, que no siempre han de proporcionar las novelas? Los lectores de esta clase ¿por qué caminos adquirieron esa base cultural que no es precisamente saber mucho, sino, mas bien, saber lo que se ignora?

Dejemos estas interrogaciones en el aire y contentémonos con algunas observaciones de carácter general.

Durante algún tiempo, dudamos mucho antes de adquirir una obra como «El hombre fósil», con cuyo importe podíamos traer a la Biblioteca cinco

novelas que tendrían inmediatamente numerosos lectores. Pero «El hombre fósil» vino hace tres años y ya tuvo seis lecturas prolongadas desde entonces. Y lo mismo sucedió con Platón, y con otras obras y autores difíciles para la gran masa de lectores pero que no obstante, los tienen, aunque en número infinitamente más bajo que Galdós o Baroja. Los mismos que leen con asiduidad la «Revista de Occidente» y que, proporcionalmente, merecen tanta atención como la mayoría, pues la biblioteca —como dice la Bibliotecaria norteamericana antes mencionada— «beneficia no sólo a quienes la usan sino a los que se relacionan con los que la usan».

III

Los datos apuntados nos dan idea del grado en que es utilizada, hoy, la Biblioteca. El problema de intensificar su uso tiene dos aspectos. 1.º: difundir la afición a la lectura, en las parroquias que hasta ahora no se sirven, o se sirven apenas, de nuestros libros. 2.º: aumentar el rendimiento cultural de la Biblioteca en sus lectores actuales.

Del primer punto, se ha tratado ya. El segundo, puede enfocarse de dos maneras: tomando al libro como base única de cultura o llamando en su auxilio la palabra hablada.

Para lo primero esto es, para dar a los lectores indicaciones sobre las lecturas que pueden hacer, hay, entre otros, los siguientes medios:

a) *Guías de lectura.* Un catálogo, es una fría enumeración de nombres y títulos que nada dice a los mas de nuestros lectores. Para decidirse por un libro necesitan verlo y hojearlo por sí mismos y, aun así, a menudo se llevan chasco, como el que se llevó muy ufano las «Epístolas Morales» de Séneca y las devolvió desilusionado al día siguiente: buscaba, y creyó encontrar en dicha obra, modelos de cartas. Pequeñas listas de obras sobre un tema determinado y en las que se indique algo sobre el carácter y extensión de cada una repartidas a menudo, dan resultado excelente en otros países, y en el nuestro lo dan también en Cataluña.

b) *Lecturas.* Lecturas expresivas o lecturas comentadas de ciertos autores poco conocidos o tenidos como difíciles y que, sin embargo, no lo son, pondrían a los lectores en contacto con muchas obras que, sin motivo duermen en los estantes. Algunas se han dado ya en la biblioteca con excelente resultado y no habría sino que proseguir y ampliarlas a las sucursales. Siempre sobre la base de un buen lector.

c) *Conferencias.* Con las limitaciones de que se hablará enseguida, también pueden ser útiles las conferencias para este objeto.

Pero la cultura, a base del libro, es autodidacticismo. Y este, que tiene grandes virtudes, tiene también, entre otros, un inconveniente, la pérdida de tiempo. Para aminorarla, viene la palabra hablada en auxilio de la escrita. Y no hay motivo para que una institución como la nuestra no recurra a ella siempre que sea posible hacerlo con probabilidades de eficacia.

Conferencias. No somos partidarios de las conferencias sueltas mas que en determinados casos: cuando el tema sea de antemano familiar a los oyentes o cuando el orador sea una personalidad de relieve cuya sola presencia sea ya un elemento pedagógico. De lo contrario es casi siempre, trabajo perdido: el auditorio suele ser heterogeneo, y quienes nada sabían del tema poco pueden aprender en una hora y a los ya iniciados no es gran cosa lo que se les puede enseñar; se desenvuelven en un ambiente de teatralidad con la consiguiente preocupación de «quedar bien» el conferenciante.

Cursillos. En los cursillos, desarrollados en varias sesiones, hay lugar a insistir mas en los diversos aspectos del tema y a hacerlo más familiar a los oyentes. Además, si a una conferencia va, por curiosidad, mucha gente, es difícil que lo hagan varios días seguidos no estando especialmente interesados en el asunto; los oyentes indiferentes quedarán eliminados y sólo la seguirán aquellos a quienes verdaderamente aproveche. Finalmente, por el tono menor en que se desarrollan, no tendrá el profesar otras preocupación que la estrictamente pedagógica.

Círculos de Estudios. En ellos el libro es elemento activo importante, pero subordinado al profesor—mejor dicho, al «guía»—. Se señalan una serie de obras sobre el tema objeto del curso; las obras se leen por todos y se discuten en común; se hacen trabajos sobre la totalidad o aspectos parciales del asunto. Esta es la coronación de un sistema de difusión cultural que comienza en la sencilla lectura expresiva. Para que tenga éxito, es condición indispensable una activa colaboración de cuantos intervienen en el círculo, tanto los alumnos como el «profesor» o «guía».

¿Sería posible implantarlos, con éxito, entre nosotros? No se puede asegurar, y el mejor modo de ensayarlo sería la intensificación de los cursillos que, lógicamente, conducirán al círculo de estudios si el terreno está preparado para ellos.

VICENTE LORIENTE CANCIO

**

IV La cultura tradicional asturiana

Cuando hablamos de «la cultura», en singular, solemos sobrentender algún adjetivo, pues por lo general nos referimos a la cultura del grupo de pueblos que edificó su vida sobre las enseñanzas de Grecia y de Roma progresando desde entonces de un modo palpable en algunas actividades como las Ciencias físicas o la Pintura, y de un modo mucho menos palpable en otras, como la Filosofía, la Escultura o el Deporte.

Traigo esto a colación para que no se olvide que toda cultura tiene un área mayor o menor, pero siempre limitada, y que al lado de la europea, conviven otras, refinadas o primitivas, pero todas ellas incomprensibles e inasimilables para nosotros, porque procedieron de otros puntos de partida y se desarrollaron por caminos distintos.

Ahora bien: si la cultura occidental aparece formando un bloque compacto frente a los demás

eso no quiere decir que no haya diferencias sensibles dentro de ella; pocas actividades exigirán un frente único con tanta necesidad como la ciencia, y sin embargo cualquiera puede observar notables diferencias entre la ciencia francesa y la alemana, p. ej. y si esto es cierto, ya se comprenderá que la diferencia será mucho mayor en aquella cultura que por transmitirse directamente de hombre a hombre se llame tradicional, y que forma el conjunto de conocimientos, ideas o sentimientos que no son patrimonio de una minoría ilustrada, sino de todo un pueblo y que él mismo crea, elabora, modifica y perfecciona exponiéndose, en un perpetuo plebiscito, según la realidad la va ofreciendo medios o presentando obstáculos y es natural que variando las ayudas y los obstáculos en cada región y casi en cada palmo de terreno, sean la variedad y la adaptabilidad al ambiente las principales características de la cultura tradicional y lo que la hacen preferible, en muchas materias, a la que se aprende en los libros. Y aunque parezca rebasar la misión de una biblioteca, no puede la de Castropol prescindir de tan importante capítulo, si su obra ha de ser eficaz.

El modo de transmitirse la cultura tradicional indica ya las materias sobre que ha de versar. No serán objeto de ella las tablas de logaritmos, p. ej., porque además de ser imposible su transmisión oral, no son de uso diario y común; en cambio la tradición ofrecerá soluciones inmejorables para como ha de construirse un carro del país, cómo ha de festejarse una boda o cómo ha de amenizarse una tarea campesina.

Comparemos dos productos de la cultura tradicional de distintas comarcas: el carro asturiano y la tartana levantina, para darnos cuenta de cómo se amolda cada uno de ellos a las características del terreno. Un país accidentado, cuya propiedad dividida necesita muchos caminos, aunque éstos han de ser estrechos, por elevado precio del suelo, y donde las viviendas están a poca distancia de las tierras de labor, da como consecuencia un carro pequeño y alargado, sólido, de eje unido a las ruedas, y éstas de aspecto macizo y poco radio, tirado por un animal lento y fuerte, y que con un chirrido avise a los demás que el camino está ocupado. En cambio un país llano y seco, con pocos pero muy amplios caminos, y donde se vive a varios kilómetros de la tierra de cultivo, exige un carro grande, con ruedas de gran diámetro y giratorias, tirado por un animal más ligero que fuerte, y con un toldo que proteja del polvo al conductor.

Del mismo modo nuestra arquitectura está influida por la humedad del clima y la abundancia de piedra y madera; y del mismo modo la igualdad entre los vecinos y la necesidad de ayuda mutua se reflejan en los esfojos; y el bienestar que produce la paz de nuestros caminos hace florecer en ellos las canciones; y la abundancia de hermosos rincones en torno a las ermitas, produce las típicas giras y romerías; y el trabajo y la colaboración constante de la mujer la libertad e independencia en sus relaciones sexuales, etc., etc.

Todos estos pequeños detalles técnicos y sentimentales, que for-

man la etnografía y el folklore, son los que hemos llamado cultura tradicional, y en cuya defensa debe intervenir la biblioteca en la medida de sus fuerzas, ya que ellos forman la base del carácter y tienen un enorme valor educativo.

Esta intervención se hace más necesaria si se tienen en cuenta los peligros que constantemente la amenazan. Aún la vida nacional sigue la inspiración de las ciudades y por consiguiente, todas las nuevas iniciativas culturales nos vienen tamizadas y deformada por ellas y sus agentes, desde el gobernante que decreta sobre el grosor del palmelón de los carros y el Guardia Civil que castiga las trasnadas, hasta el fetichista progresivo, empeñado en sustituir un arte y unas costumbres ricos y agradables por un arte de pastelería y unas costumbres ramplonas.

Para contrarrestar esta labor negativa, deben en primer lugar difundirse por la aldea los libros de etnografía y folklore, especialmente asturiano, para que los aldeanos aficionados a la lectura conozcan el valor de los pequeños detalles de sus costumbres y aprendan a apreciarlas y defenderlas, ya que nuestra vida aldeana está a la altura de la de las naciones más cultas, lo cual no puede decirse de la vida madrileña, y no es cosa de retroceder hasta ésta para luego volver avanzar a donde ya estábamos.

Debe resistirse a la invasión de las fiestas al estilo nuevo-rico, con bandas militares, organillos, mantones de manila, etc, y hacer resurgir en cambio los elementos tradicionales: el paisaje frondoso, el bandín de estridencias humorísticas, las gaitas, carambolas y zanfoñas, gastando en contratar a los que sepan estos instrumentos el dinero que se invierte tontamente en badas anodinas; y hasta se podría resucitar algún baile regional de fácil ejecución, como la giralilla o la danza prima, que sirviera de punto inicial o final a las fiestas.

Debe hacerse campaña para la creación de una escuela de música que mantenga esta afición cultivando en primer lugar la música regional asturiana y gallega, y fomentando la formación de coros.

Deben editarse pequeñas colecciones de cuentos para niños, recogidos de la tradición oral, y celebrar de vez en cuando veladas infantiles, a base de funciones de guiñol sobre temas del folklore.

Debe formarse en la biblioteca un museo etnográfico, donde se recojan objetos auténticos, usados a ser posible, y fotografías o dibujos de detalles arquitectónicos, muebles, objetos de uso doméstico, etc., para formar álbums de arte popular que puedan ser consultados por los ebanistas, carpinteros etc.

Debe hacerse el catálogo de la arquitectura del concejo, aun de monumentos de poca importancia (como las capillas de ánimas) con objeto de declararlas, en nuestro interior, «monumento regional» encomendando su conservación al Concejo.

Y en fin debe procurarse por todos los medios la defensa de nuestra civilización original, cuya misma vejez y continuidad es una garantía de perfección, ya que sólo recogiendo y aprovechando el esfuerzo de las generaciones pasadas podemos esperar que no se pierda en el vacío el esfuerzo in-

novador de nuestra generación.

MANUEL MARINERO

* * *

V Las Conclusiones

Los acuerdos más interesantes se refirieron al modo de extender la utilización del rico depósito de libros de la biblioteca de Castropol por los lectores de la aldea, hoy imposibilitados de hacerlo por la natural dificultad de comunicaciones. En este sentido se propusieron algunos medios para aumentar los recursos de las sucursales establecidas en las parroquias—Tol, Figueras, Balmonte y Seares, a las que pronto se sumarán Barres y San Juan de Moldes—designando también los vocales que han de tratar con las entidades de otros Concejos que tienen solicitado sucursales, acordándose la forma en que esto se concederá en cada caso, lo que se comunicará a los interesados. En cuanto a las de nuestro concejo, se acordó nombrar para cada grupo de caseríos próximos un delegado de la Biblioteca, que se encargue de representarla, recoger las peticiones de sus convecinos y darles toda clase de facilidades; todos estos delegados dispondrán de catálogos, guías y demás publicaciones de la Biblioteca y serán los encargados de repartir los anuncios de conferencias etc. Como las sucursales disponen de pocos libros propios, y estos serán prontamente agotados por los lectores más asiduos, se seguirá haciendo circular entre ellos, con la conveniente frecuencia, los cajones ambulantes con libros de la central, que tan buen resultado vienen dando; con el mismo objeto se acordó solicitar del Ministerio de Instrucción Pública la concesión del porte gratuito, para que, en caso de concederse este beneficio, cada delegado pueda proporcionar inmediatamente a todos lectores, por muy alejados que vivan de Castropol, los libros que deseen entre todos los que componen nuestros índices. Con objeto de dar a las sucursales intervención en la marcha de la Biblioteca, se acordó crear un Comité, formado por un delegado de cada sucursal, y que se reunirá de vez en cuando para tratar todos los asuntos de interés en unión de la Junta Permanente. Pa-

ra extender la obra cultural incluso entre las personas poco aficionadas a la lectura, se acordó intensificar, sobre todo por el invierno, las conferencias y cursillos, solicitando para ello la cooperación de las personas aptas para esta labor. Y, aprobando las iniciativas de los ponentes, se acordó solicitar la ayuda de las Misiones Pedagógicas, para la formación del museo circulante y la instalación del cine educativo; recordar la formación de herbarios regionales en las sucursales, creando una en la central que sirva de modelo; procurar la creación de coros para el cultivo de nuestro folklore musical en las parroquias donde se consiga despertar esta afición; y crear en la Biblioteca un museo que recoja toda clase de objetos de interés etnográfico, o dibujos y fotografías de ellos.

La reunión despertó gran interés, acudiendo representación de casi todas las parroquias, personalmente o por escrito, lo que nos hace confiar en que el entusiasmo no decaiga en años sucesivos hasta lograr que la Biblioteca sea una institución verdaderamente democrática y compenetrada con el Concejo.

A nuestros lectores

Con gran setimiento por nuestra parte nos vemos obligados a anunciar a nuestros lectores que han decidido separarse de la redacción de EL ALDEANO nuestros compañeros Antonio y Ricardo López.

Esta decisión no disminuye un ápice el afecto que todos sentimos hacia ambos y que nos hace esperar que no sea definitiva.

La Redacción

Domingo F. y Fernández MECANICO RELOJERO

Reparaciones en: Máquinas para coser, bombas para pozos, bicicletas, relojes, máquinas parlantes, instalaciones de cuartos de baño, soldaduras de todas clases, y venta de la sin rival más quina para coser Hispania, EL ESQUILO (PIÑERA)

¿Para qué almacenar carbón?

Luciano Ron

lo vende a 4'20 ptas. el quintal, a cualquier hora que lo deseen y a buen peso.

Residencia Oficial de Estudiantes — DEL — Instituto de Ribadeo

Organizada de acuerdo con las normas dictadas por el Ministerio de Instrucción Pública en Decreto reciente, esta Residencia ofrece las mejores garantías de seriedad y eficacia por estar controlada por el Claustro del Instituto, a lo que se unen las excelentes condiciones de situación y clima de RIBADEO, uno de los pueblos más pintorescos y sanos de la costa gallega.

Internos y medio pensionistas

Para este curso, sólo se admitirán alumnos de los cuatro primeros del bachillerato.

Inscripciones, antes del 12 de Octubre próximo.

SOLICITUDES DE INGRESO Y DETALLES, al Sr. Director del Instituto de Segunda Enseñanza de RIBADEO (Lugo).

CASTROPOL

TEATRO

En los primeros días de este mes dió dos funciones en nuestro teatro un conjunto artístico hispano-americano. Mas que dos dramas sentimentales que nos propinó, gustaron las canciones argentinas y sobre todo tres artistas de color que interpretaron admirablemente cantares y bailes cubanos entre los que sobresalieron varios «sones».

ACCIDENTE DE AUTOMOVIL

En la vuelta del Esquilo se despidió días pasados un automóvil de Vivero con tan buena suerte que a pesar de caer volteando desde la carretera a la playa y estropear una caseta de madera que allí existe, sus ocupantes solo sufrieron lesiones sin importancia.

ROBOS

Castropol es un nuevo Chicago. En la noche del cinco del corriente se cometieron tres robos, según parece por automovilistas. En el «Hotel Argentina» forzaron con una palanqueta el cajón de la Administración del Luarca llevándose unas 70 ptas.

En el comercio «La Verdad» de D. José Antonio Valea sustrajeron algún dinero y ropas. La misma noche fué también robado un establecimiento de Tol.

BODA

Han contraído matrimonio el día 6 del corriente mes la señorita Elisa Iglesias Pérez y el cabo de la guardia civil D. Constantino Martín Arias.

Les deseamos muchas felicidades en su nuevo estado.

NACIMIENTO

Dió a luz con toda felicidad una robusta criatura D.^a María Varela esposa del conocido marineru Vicente Díaz.

Enhorabuena al amigo Milano.

ANIVERSARIO

En nuestra iglesia Parroquial se celebró el día 7 del mes corriente el aniversario de Ramiro Vázquez, asistiendo numerosos convecinos. Reiteramos nuestro sentimiento a sus familiares.

DEL BANQUETE DE GIJON

Al banquete dado en Gijón en honor de nuestro ex-diputado D. Melquiades Alvarez asistieron en representación de los correligionarios de este concejo, D. Ramón Alonso, D. Máximo y don Saturnino Cancio. D. Ricardo López, D. Arturo, D. José y don Vicente Sanjurjo.

ATROPELLO

En la noche del 13, y en las proximidades de Vilavedelle un automóvil atropelló al vecino de aquella parroquia conocido por Ramón de Carbayón. Por las señales que presenta el cadáver éste fué arrastrado largo trecho. El juzgado instruye las oportunas diligencias.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

Estuvo a cargar pinos en la Punta el vapor «Castro».

VIAJEROS

Han llegado: de Santander D. Enrique Casanova.

Salieron: Para Madrid: doña Delfina García Soubelet con sus hermanos D. Carlos, Juan, y Antón; la Srta. Amparo Murias, don Julio Murias Travieso y D. Alejandro Sela, D. Saturnino Cancio con su familia. Para Oviedo, don Máximo Cancio. Para Los Alcázares, D. José Lorient.

Estuvo unos días en Oviedo el secretario de este Ayuntamiento, D. Laureano Acebo.

NUEVO TELEGRAFISTA

Se encuentra entre nosotros, en posesión de su cargo, el nuevo telegrafista interino, D. Ramón Palomo.

INSPECCION DE ESCUELAS

Ha girado visita de inspección a las escuelas de esta zona, el inspector de ella D. Eduardo de Fraga Torrejón.

NUESTRO AYUNTAMIENTO

DICE...

Cuando tenemos ya casi compuestas estas páginas, recibimos una carta del Sr. Alcalde de nuestro Ayuntamiento, contestando al artículo editorial del último n.º de EL ALDEANO. No habiendo ya tiempo de publicarlo en este número, lo haremos en el próximo, con nuestra contestación.

Antonio Legaspi

La mejor y más segura

GASOLINERA